

R-890

DEPOSITO LEGAL

R 39
34

AÑO XII

Salamanca, 24 de Diciembre de 1972

Núm. 443



LA ESPIGA

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOS :-:

HOJA AGRICOLA DE LA FEDERACION CATÓLICO-
AGRARIA SALMANTINA
(Incorporada a la Delegación Nacional de Sindicatos)

Pasaje Caja de Ahorros
Apart. n.º 45.—Teléfonos
1226-2022-1814-1972

¡Gracias a Dios!

Prendió el fuego en nuestra casa y apesar de haber causado no pocos daños, tenemos que exclamar: ¡gracias a Dios!

Primero, porque como católicos de verdad cualquier acontecimiento querido o permitido por El para nosotros lo tenemos por un beneficio verdadero, aunque no conozcamos nosotros el secreto de sus bienhechores efectos.

En segundo lugar, es justo que demos gracias a Dios por la limitación de nuestros daños; ya que sobre no haber acaecido desgracia ninguna personal, todos los males se han reducido a pérdidas, no pequeñas por cierto; pérdidas afectantes exclusivamente a la materialidad de los muebles, adornos y enseres.

Por fin nuestro mayor motivo de agradecimiento a Dios consiste en que la espiritualidad de la Federación, sus documentos

guardados, sus libros actuales, su material de trabajo diario junto con el dinero, resguardos, valores, y efectos semejantes, todo quedó intacto.

¡Oh, y cómo se alegró el corazón cuando subida la escalera en plena zozobra contemplamos las oficinas respetadas íntegramente por el fuego!

Hemos de confesar que nos desapareció la pena de lo que en las otras habitaciones habíamos visto desde la calle.

Tal vez nunca se escapó de nuestros labios un «gracias a Dios» más patente. Un «gracias a Dios» que ahora hacemos llegar a todos los socios mediante LA ESPIGA, para que brote de sus pechos, unido al nuestro, con verdad, sinceridad y robustez plenísima.

¡Gracias a Dios, gracias a Dios, gracias a Dios!

Nuestra Oficina provisional

La Federación Católico Agraria Salmantina y su Caja Central de Ahorros y Préstamos, ha instalado provisionalmente sus Oficinas de Salamanca, en el Pasaje de la Caja de Ahorros—Salón Biblioteca—donde se despacha al público de 10 a 1 de la mañana. Teléfono 1126.

El teléfono del Almacén es el 1814.

ABONO COMPUESTO NUM. 3

ANÁLISIS DEL MISMO EN 100 KILOS

Nitrógeno total.....	0,35 — 0,50 por 100
Acido fosfórico.....	5,80 — 6,15 por 100
Potasa anhidra.....	5,45 — 5,95 por 100
Materia orgánica.....	8,10 — 8,65 por 100
Cal total.....	3,60 — 4,25 por 100
y 10 kilos de materia de hueso molido	

Envuelta garantizada

De venta en los Almacenes de la

Federación Católico-Agraria Salmantina
en ALBA, PEÑARANDA y SALAMANCA

El Incendio en nuestras Oficinas

Aun cuando la prensa local y parte de la del resto de España, han dedicado sendas informaciones a dar cuenta al público del incendio que destrozó, en la noche del 16, la casa número 10, de la calle del Prior, donde se encontraba la Residencia de Señoritas Universitarias y nuestras Oficinas, es obligado que estampemos en LA ESPIGA Organo de las Cooperativas Agrícolas Católicas de la Diócesis de Salamanca, una reseña de tal acontecimiento, para conocimiento exacto de lo sucedido y para que los lectores de LA ESPIGA sepan ciertos detalles que forzosamente han de escaparse a los informadores de la prensa por la rapidez con que son hechas las informaciones y el poco espacio de que disponen.

La tarde del día 16

Se desarrolló nuestra normal labor, retirándonos a nuestros domicilios a las siete de la tarde sin que pudiéramos sospechar que a las cuatro horas escasas íbamos a ser testigos en aquel mismo lugar de un suceso tan desgraciado; a las diez y media de la noche, el teléfono nos avisaba por boca del Presidente: «arde la Federación...»

Los primeros momentos

Ponte en mi caso, lector querido, y adivina lo que pasaría por mi ánimo al llegar a la plazuela del Palacio y ver que las llamas lamían las paredes Este de las Oficinas. Casi siete años conviviendo en aquellas Oficinas en intenso trabajar y veinte años estampando en los libros y papeles que allí se guardaban citas, números y palabras y más palabras y con el cronista otros muchos de tan constante afán; y unidos a nosotros millares de asociados que tenían allí, en la Oficina, documentos y firmas que todo ello representaba muchos sacrificios y hasta el porvenir de muchos cientos de la gran familia campesina de la provincia de Salamanca.

Y todo esto parecía derrumbarse al conjuro de las llamas que rodeaban el cuerpo de edificio donde se encontraban nuestras Oficinas.

Apesar del cansancio que traíamos del largo caminar jadeando y sin dejar respirar a los pulmones, subimos con el cajero la escalera—¿por última vez?—de la oficina a la luz de una linterna.

Rápidamente recogimos valores, efectivo, algunos papeles y otras cosas que creíamos de utilidad, y obedeciendo órdenes de los técnicos salimos de la oficina con la preciosa carga para depositarla en sitio seguro.

Los bomberos rodeaban la Plazuela con sus largas mangas que vomitaba agua en diversas direcciones, aunque por el riesgo que por el momento ofrecía la parte Noreste del conjunto del edificio Palacio, por el peligro de correrse a los edificios colindantes con el Teatro Moderno y calle de Espoz y Mina, allí se dirigían principalmente sus trabajos.

Las llamas habían hecho presa principal en el cuerpo central del Palacio—donde se había iniciado el fuego—y todo él, principalmente la parte trasera, era un gran brasero.

El aire Sur que soplaba con gran violencia, favorecía la expansión de las llamas y las ajigantaba.

Las autoridades tomaban rápidas medidas de seguridad y aislamiento y Fuerzas de Policía Armada, Municipal y Guardia Civil, acordonaron las inmediaciones.

En sendos camiones llegaron prontamente Fuerzas de Ingenieros al mando de sus Jefes, trayendo los soldados picos, palas y azadones.

Los Jefes del Ejército, Guardia Civil y Policía Armada, se ponían al frente de sus tropas y dirigían los trabajos de extinción con el Alcalde, el ingeniero municipal, el arquitecto y ayudantes.

Tomadas estas medidas de precaución, natural era que no nos permitieran a los empleados volver a entrar en nuestra Casa, aunque ello ajigantaba nuestros nervios, pues comprendíamos lo trágico de los momentos que estábamos viviendo.

Nuestro querido Presidente y los Consejeros que estaban en Sala-

manca y se habían enterado del suceso, compartían nuestras inquietudes y preocupaciones.

Las dos cajas de caudales fuertes y resistentes nos daba alguna esperanza, mas no todo podía guardarse en ellas. ¿Y si el piso se hundía y daba al traste con la estabilidad de ellas y las llamas lamían sus muros?

Se ensancha el fuego

La labor de las mangas y el esfuerzo de las Fuerzas de Ingenieros cortando unos muros y abriendo una calle de separación, impidió que las llamas alcanzaran casas de la calle de Espoz Mina (que habían sido previamente desalojadas) y el peligro por aquella parte parecía desaparecido.

Mas el ala derecha del Palacio (izquierda según se mira) contigua a nuestras oficinas, empezó a arder con gran violencia.

El despacho de nuestro Presidente, con su rico mobiliario y senda Biblioteca, ardía ya sin que fuera posible salvar nada de lo que en él se encontraba.

Por unas escaleras de mano que se pusieron en el balconaje central de nuestras Oficinas, subimos otra vez en busca de papeles amados que salvar: dos, tres, cuatro y no sé cuántas veces, salieron a brazadas las carpetas y los documentos; una rápida mirada a los despachos presidencial y del Consejo, nos hicieron ver lo imposible de salvar lo que en ellos se encontraba; locura hubiera sido penetrar en ellos. ¡No había salvación!

Generosas ayudas

En las penalidades y desgracias es cuando se conoce a los amigos verdad; a estos no les preocupan los trabajos ni los sacrificios cuando se trata de auxiliar y consolar al amigo.

Cuántos encontramos en esos momentos. ¡Dios sea bendito!

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, representada por su presidente, D. Fernando Peláez de las Heras; Director-Gerente, D. Francisco García Barra-

do; Administrador, D. Antonio Montero y su personal nocturno, no solamente nos auxilió de una manera pesonal y directa, sino que puso sus locales para que en ellos lleváramos nuestros documentos y valores de donde aún no los hemos sacado.

La Agencia Koyrege, que dirigen los buenos amigos, D. Tadeo Curto, D. José González y D. Ildefonso González y que tienen su Domicilio Social en la calle de Espoz y Mina, también nos ofreció su ayuda y locales.

La Caja de Previsión Social, y por su presidente, D. Nicolás Rodríguez Aniceto, hizo otro tanto.

¿Cómo no agradecer al amigo Amable Sandoval su aviso telefónico y la ayuda personal que nos prestó? ¿Y ese continuo ir y venir, durante cuatro horas, de la Oficina a la Caja de Ahorros llevando cosas, del amigo Manolo Cosme, hijo de nuestro encargado en Alba, don Eulalio? Y tantos y tantos otros, cuya lista sería interminable apesar de los cordones de guardias que impedían acercarse al personal civil, y apesar de la hora intempestiva que hizo que muchos (y de casa) ni se enteraran hasta no leerlo en la prensa al día siguiente.

¡Cansancio físico!

Las horas pasaban y no conseguíamos ver libre de las llamas a nuestras Oficinas.

Realmente no habían hecho presa en el ala, magnífico y fuerte, donde se encontraba nuestra oficina.

Pero por derecha e izquierda y hasta por la parte trasera (ya que no en balde habíamos subido a la terraza de la Caja de Ahorros y desde allí lo habíamos presenciado) los muros y tejados lamían las llamas y hasta unas bocanadas de humo salían ya por los balcones de nuestras oficinas.

El cansancio invadió nuestros cuerpos y como nuestra impotencia era grande, ya que nada podíamos hacer en tal caso, decidimos retirarnos a descansar ¡a las cinco de la madrugada! A descansar hemos dicho, pero no nos lo consentía nuestro estado de ánimo. Pasaron cuatro horas y en todas oímos el tic tac del reloj.

La mañana del día 17

Nada más levantarnos el teléfono nos descubre que aun cuando no se ha podido todavía penetrar en nuestro salón oficina, el piso no se ha hundido.

¡Dios sea loadol! Apresuradamente bajamos desde nuestro domicilio y contemplamos con gozo que todos los empleados y obreros haciendo esfuerzos sobrehumanos, cargan con el

resto de los documentos y papeles que no habían sido desocupados en la noche, para llevarlos a sitio seguro. El techo, de la humedad que contiene, amenaza con hundirse y hay que correr para evitar ser envuelto en los escombros.

Se retiran todos y a estos siguen los muebles, mostradores y lunas; a nuestra valiente camioneta, la ayuda otra amiga y prontamente es todo puesto en salvo.

Fuera del mobiliario y biblioteca de las salas Presidenciales y del Consejo, que han sido pasto de las llamas, todo lo demás, con los naturales trueques, ha sido salvado.

Con ello se evitan grandes trastornos y pérdidas.

Valores, libros contables y auxiliares, ficheros de la Caja de Ahorros, Préstamos y Cuentas Corrientes, Cereales y Legumbres, Correspondencia, Libros y Documentos en Inspección de diversas Cooperativas, etc., etc., así como los muebles, máquinas de escribir y sumar, Ciclostyd, Lunas y mostradores, archivo y limpieza, están en salvo y a nuestra disposición.

¡La Oficina salvadora!

En el Pasaje de la Caja de Ahorros, tiene ésta un magnífico Salón Biblioteca, con el cual presta generosa ayuda científica y literaria, completamente gratis, a las clases humildes de la Ciudad.

Dejando en suspenso por un poco tiempo tan meritoria labor y dando una buena prueba de su amistad hacia nosotros, ha puesto dicho Salón a nuestra disposición y en él hemos instalado provisionalmente nuestras Oficinas.

El día 18 por la mañana, ya despachamos a nuestro público y más que despacho, fué una lluvia de amigos que iban a enterarse del pequeño desastre y a ofrecerse.

Como la labor de clasificación y ordenación es abrumadora, agradecemos a todos que por ahora no despachen nada más que por la mañana con nosotros, para dejarnos las tardes en la intensa labor que hemos de realizar para conseguir en poco tiempo, con la ayuda de Dios, la normalidad a que tanto ansiamos.

Ofrecimientos

A los de los primeros momentos, han seguido luego, a medida que

se iban enterando, ofrecimientos y ayudas.

La prensa de Madrid y provincias publicó la noticia en la mañana del 17 y los telegramas, conferencias y cartas se suceden.

Nuestro Presidente honorario, Sr. Lamamié de Clairac, pedía angustiosamente noticias por teléfono; la Federación de Ciudad Rodrigo, Zamora, Valencia, Avila y Zaragoza.

Un sin fin de Cooperativas y socios individuales.

Como la contestación separada a cada uno de nuestros comunicantes, haría aún más pesada nuestra labor de ordenación que nos proponemos, han de dispensarnos nuestros amables comunicantes que lo hagamos por medio de LA ESIPIGA para dar a todos las noticias que anteceden, que calmarán sus ansiedades justificadas y a todos hemos de decirles con el viejo castellano, ¡Dios se lo pague!

¿A dónde vamos?

¡Dios sólo lo sabe! El ha permitido vernos desalojados de nuestra mansión y ha señalado nuestro primer camino: el Salón Biblioteca de la Caja de Ahorros.

El seguirá ayudándonos y después de la dura prueba que nos ha hecho pasar para probar nuestra constancia y nuestra Fe, nos seguirá guiando como hasta aquí.

Solamente hemos de decir que con su ayuda valiosa, hemos de continuar nuestro camino y de realizar la labor que ha tantos años venimos realizando.

- Notas cooperativas -

En nuestro Almacén Central de Salamanca tenemos, a disposición de los asociados, diversos productos para piensos para sus ganados.

Bellotas extremeñas libres del hielo; remolacha forrajera; garrofa entera, troceada y molida, harinas de pescado y hueso; pepita de uva y harina de naranja.

No se olviden nuestros asociados que poseemos en cor-

"LA ESIPIGA"



Desea felices Pascuas a todos sus lectores y una feliz salida y entrada de Año.

delería y soguería, tanto de cáñamo, como de esparto, de todas las medidas y gruesos.

Hemos recibido en estos días unos mazos de cuerda para atar o coser las bocas de los sacos, y harán bien nuestros socios adquiriendo esto que tanto suele escasear. Son de esparto y el precio es reducido.

Para matanzas tenemos, sal, pimienta y cuerdas de atar.

En Abonos minerales hay Superfosfato, Cloruro de Potasa y Fertiterra y seguimos haciendo el Abono Compuesto número 3 con el análisis que se dice en el anuncio que se inserta aparte.

El almacén de Salamanca, de nuestra propiedad, está instalado en la calle de la Soledad num. 1, esquina a la del Grillo, con salida para la Plaza del Bretón por un lado y para el Paseo de Canalejas, número 80 por el otro.

Los almacenes de Alba de Tormes y Peñaranda suelen estar también surtidos de artículos y podrían llevarse cuantos solicitaran los asociados.

Del pasado año han sobrado algunos trillos de piedra y de sierra y ganará dinero el que lo adquiera ahora.

DIVAGUEMOS

De todos los grandes males, pueden y deben sacarse provechosas enseñanzas.

Nuestra Cruzada sirvió para que nos diéramos cuenta del caos en que estábamos metidos y nos aleccionara para el porvenir.

Esto debe acontecernos en el momento presente y sacar las consecuencias lógicas que el caso requiere.

En aquella noche «fatídica» en que veíamos cómo el fuego rodeaba nuestro edificio, preveíamos la destrucción casi total de nuestros valores y documentos: entre ellos las fichas de la Caja de Ahorros

y los Auxiliares de Prestatarios y Cuentas Corrientes.

Y divagando recorríamos nuestras casas sindicales de los pueblos, veíamos a sus directivos y nos adentrábamos en los libros y documentos que unos y otros tenían.

En muchos nos complacíamos en ellos ya que teníamos la seguridad de encontrar en ellos cuantos datos necesitaríamos pues, gracias a Dios, todo estaba y está en orden. Sus libros perfectamente al día, sus documentos archivados, su activo y su pasivo perfecto... Con ellos a la vista reconstituiríamos nuestra Contabilidad respecto a ellos, ya que su Pasivo (o sean sus deudas) son nuestro Activo (o sean nuestros créditos).

Mas pasaban como «negros espectros» unas pocas Cooperativas que cual «ovejas descarriadas» no logramos volver al redil. Y en ellas no veíamos más que sombras... Cuatro papeles mal llevados y ni un solo libro: si conservaban serían las paternas cartas, primero de la Federación, llamándolas al orden y luego las posteriores en las que se le decía que la paciencia tiene su límite...

Así se pasaron aquellas cuatro horas que creíamos dormir (de 5 a 9 de la mañana del jueves).

Menos mal que el teléfono nos trajo la grata noticia de que el piso no se había hundido y casi todo estaba en salvo.

Pero, ¿no hemos de hallar en esto un aviso de la Providencia para llamarnos al buen camino?

Piénsenlo todos y recoga cada cual lo provechoso de la lección.

DEL INCENDIO

Notas curiosas

Siempre hay «aprovechados» y en estos casos se muestra su «sagacidad».

Por el tejado salió el teléfono que tenía la Compañía

Telefónica en nuestras oficinas (el de la Presidencia se «achicharró»). Tal lo asegura un vecino que vió como lo sacaba un «improvisado» telefonista.

Pero es el caso, que se conoce que «el gachó» se ha equivocado de camino y... aún no ha llegado con su preciosa carga a la Telefónica.

Por cierto que entre las cosas que hemos echado de menos figuran los sellos de correo que guardaba afanoso nuestro Conserje en su mesa.

Y lapiceros, gomas y plumas...

¡Intelectuales que son algunos...!

¿Cómo han de demostrarlo si no tienen «medios» para ello...?

Uno de nuestros empleados con cierta obesidad producida por los años, se vió de pronto dentro de la Oficina cuando las llamas rodeaban sus muros. Había cumplido su deber recogiendo papeles y documentos.

Pero, ¿cómo, descender si por la escalera era peligroso hacerlo?

Al intentar «caballear» sobre el balconaje se le resistieron las piernas y «decidido» arrojó el abrigo al suelo y gallardamente se tumbó sobre el balcón... menos mal que un bombero le ayudó a hacerse con la escalera de bajada, sino hubiera sido más rápido el descenso...

Los Santos, Corazón de Jesús e Isidro y el Crucifijo, fueron de lo primero que salvamos poniéndolos en el muro de la verja del Palacio mirando a nuestras oficinas.

Cuando uno quiso recogerlos para llevarlos a sitio más seguro: el más decano en edad de nuestros empleados lo impidió, pues dijo que era preciso que presidieran el solemne acto para preversar, como así sucedió, nuestros documentos y valores de las llamas.